

## COLOFÓN

Sobre los separadores

### Los artefactos y el urbanismo

Las personas del común caminamos a través de las ciudades rompiendo toda clase de rutinas; nos transportamos de un lugar a otro, ya sea caminando o en algún artefacto inventado por el hombre. En cada recorrido que hacemos a diario nos encontramos con objetos o invenciones que unas veces nos facilitan la vida, y que otras invaden nuestra ciudad y rompen con el urbanismo, o se integran de tal manera que pasan inadvertidos a la vista de todos.

Esos inventos tecnológicos, «tecnofactos» como son llamados hoy, no han llegado por azar a nuestras ciudades ni a nuestras vidas, están porque el hombre sintió necesidad de crearlos y usarlos continuamente. Esta condición hace que dichos «objetos» posean mucha información sobre nuestra sociedad y la cultura en la que estamos inmersos, pues están llenos de representaciones y significados. Gracias a la invención de artefactos, las prácticas sociales han cambiado y es en ello en lo que debemos reflexionar.

Los artefactos pueden ser creados para acercar –o alejar– a la gente para informar y comunicar, para hacernos mejor –o peor– la existencia, o simplemente para adornar el paisaje urbano. Muchos de ellos están dotados de una inteligencia robótica, pero faltos de una autonomía como la de los humanos, por eso esperan que seamos nosotros quienes les demos el movimiento, les ordenemos la función que deben cumplir, es en el uso que cada uno haga de ellos, para reconocer su provecho. Dicho de otra manera, los usos que le demos a cada artefacto dependerán de cada cultura, de cada usuario.

Lo anterior, para decir que en el siglo XXI la ciencia y la tecnología son de carácter cultural que tienen vital importancia en la vida cotidiana, ellas impregnan todas nuestras acciones.

La reflexión, por tanto, sobre el papel de la cultura en el desarrollo de los pueblos, en un mundo crecientemente globalizado y tecnológico, es una tarea necesaria, urgente e inexcusable.

Por:

Alfonso Tobón Botero

